

Texto- II Juan 12-13

Título- Amor que comparte la verdad / Amor entre iglesias hermanas

Proposición- El amor en la verdad necesita ser mostrado no solamente dentro de una iglesia local, sino también entre iglesias hermanas

Intro- Una de las cosas más importantes para un cristiano- y así, para una iglesia cristiana- es vivir en el equilibrio bíblico. Somos muy, muy propensos a ir a los extremos y reaccionar a un problema con una solución que es igualmente extremista, en vez de apegarnos tanto a la Palabra que encontramos el equilibrio de Dios.

Y es precisamente un equilibrio que Juan quiere enseñarnos en esta breve carta- la importancia de la verdad y el amor en la vida de una iglesia local. Como cristianos, tendemos a enfatizar o la verdad o el amor, y nos cuesta trabajo mantener los dos en equilibrio. Y es la verdad también en cuanto a la iglesia local- tendemos a enfocarnos o en la verdad o en el amor, y nos cuesta trabajo mantener los dos en equilibrio, especialmente en las cosas prácticas, especialmente en cuanto a las relaciones con nuestros hermanos y hermanas en la iglesia.

Como hemos visto, necesitamos un amor que está basado en la verdad- no reaccionar como seres puramente emocionales, no permitir que nuestros sentimientos controlen lo que hacemos y decimos o no hacemos y no decimos- nuestro amor los unos con los otros tiene que estar basado en la verdad absoluta e inmutable de la Palabra de Dios. Y como Juan nos dice, necesitamos amarnos unos a otros por medio de obedecer los mandamientos de Dios- necesitamos aprender cómo amar a otros sacrificialmente, así como Dios nos ama a nosotros.

Y este tipo de amor no acepta a todo ni a todos, sino protege la verdad- tiene el derecho, y la responsabilidad, de resistir y rechazar el error y a aquellos que enseñan el error, porque Dios dice que son engañadores y anticristo.

Ahora llegamos al fin de este libro chiquito, y vamos a ver más la idea de la verdad y el amor- pero específicamente en cuanto a la comunión entre iglesias locales. En los versículos 12-13 Juan termina esta carta, y concluye lo que quiere decir [LEER vs. 12]. Vemos esta misma declaración al final del siguiente libro, III Juan- Juan quiere decir más a esta iglesia, pero lo ve mejor hacerlo cara a cara, y no por medio de la comunicación escrita. Y la verdad es que éste es un tema tan, tan importante y tan, tan aplicable para nosotros hoy en día, que vamos a tomar el tiempo, cuando lleguemos al final de III Juan, de estudiarlo en un mensaje aparte- la importancia de hablar de cosas importantes con personas cara a cara, en vez de usar una forma de comunicación escrita, que puede causar muchísimos malentendidos. Dios mediante, vamos a estudiar este tema en algunas semanas.

Pero vamos a enfocarnos hoy en otro tema que encontramos aquí, que es un pequeño vistazo en cuanto a cómo debería ser la relación entre iglesias hermanas, cómo el amor basado en la verdad actúa e interrelaciona con hermanos y hermanas en otras iglesias locales. El amor en la verdad necesita ser mostrado no solamente dentro de una iglesia local, sino también entre iglesias hermanas.

I. El amor verdadero mostrado con ganas y gozo de estar juntos

En primer lugar, vemos el amor verdadero mostrado con ganas y gozo de estar juntos [LEER vs. 12]. Recordemos el contexto- el apóstol Juan está escribiendo a una iglesia local- una iglesia diferente que la iglesia en donde estaba en ese momento. Ha escrito esta carta en mucho amor, como expresa al principio- “el anciano a la señora elegida, y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad.” Dijo, “sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor.” Después dijo que se regocijó mucho cuando halló a algunos de esa iglesia andando en la verdad, conforme a los mandamientos de Dios. Toda esta carta ha sido una carta de amor de este apóstol para con estos cristianos.

Y al final lo enfatiza aún más- porque dice que, para él, no es suficiente solamente escribir estas pocas palabras, sino que su deseo es estar con ellos y verles y hablarles. Dice, “espero ir a vosotros y hablar cara a cara.” No dijo que su iglesia le iba a mandar hacia ellos, no es algo que iba a hacer a fuerzas, sino tenía ganas de hacerlo, tenía ganas de visitar a estos hermanos amados y hablarles cara a cara.

Y para enfatizar aún más su sentimiento, dice que tiene estas ganas de verles y hablarles cara a cara, “para que nuestro gozo sea cumplido.” No era un deber para él pensar en visitarles, no era algo que tenía que hacer- es parte de lo que iba a cumplir su gozo- y, conforme a lo que dijo, iba a ser para del gozo de esa iglesia también.

Vamos a pensar un poco en este gozo que menciona el apóstol Juan- el gozo que iba a ser cumplido cuando él vería a los hermanos en esta iglesia local cara a cara. La idea aquí es que Juan quiere que su gozo- el gozo de ellos, y de él mismo- encontrará su plena expresión. Él dijo lo mismo en I Juan 1:3-4- “lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.”

Entonces, aprendemos que parte del propósito de la comunión de los santos, de estar juntos, es para que nuestro gozo sea cumplido. El gozo pleno, el cumplimiento del gozo es el resultado de la comunión verdadera- que otra vez nos hace pensar en el tema del libro- el amor en la verdad. Pero no es solamente la comunión de los santos- porque la Biblia no sabe nada de un tipo de gozo pleno o perfecto fuera de la comunión con el Padre y el Hijo, que es lo que provee las base para la comunión de los santos. Entonces, el gozo de estar juntos como hermanos y hermanas en Cristo es un gozo que está basado en la comunión verdadera con el Padre y el Hijo- es un gozo basado en la salvación. Y cuando nos reunimos con otros- de nuestra iglesia o de otra- que tienen la misma comunión con Dios- nuestro gozo es cumplido, y podemos disfrutar la comunión con ellos también.

Entonces, esto es lo que Juan quiere expresar aquí- quiso disfrutar la comunión con los hermanos de otra iglesia local. Nosotros deberíamos tener las mismas ganas y el mismo gozo. No es siempre posible estar juntos- pero tenemos un amor tan grande para otros que forman parte del mismo cuerpo de Cristo que es siempre un gozo estar con ellos, siempre tenemos ganas de pasar tiempo con otros cristianos, aun si no pertenecen a nuestra iglesia local.

Hoy en día tenemos la tecnología para estar en contacto con otros hermanos en otras iglesias, y aun en otros países. Esto no reemplaza la bendición de la comunicación cara a cara, pero es una bendición, es una

ayuda, especialmente para aquellos que no pueden viajar tanto, que no pueden tener tanto contacto con hermanos en otras iglesias. Y ante todo, cuando no podemos pasar tanto tiempo con nuestros hermanos como queremos, tenemos la esperanza de que un día vamos a estar juntos para siempre, en el cielo, y podemos vivir con muchas ganas de estar con todos nuestros hermanos un día para siempre.

Entonces, el punto aquí, al principio, es nuestra actitud, nuestro deseo, nuestras ganas- nos encanta estar con los cristianos, siempre queremos pasar más tiempo con el pueblo de Dios. Y espero que esto sea la verdad para nosotros- tenemos que pasar mucho tiempo, en el trabajo o en la escuela, con personas que no conocen a Dios. Por eso, siempre deberíamos vivir con el anhelo de pasar tiempo con personas que pertenecen al mismo cuerpo de Cristo, para tener la comunión que nos edifica y que glorifica a Dios.

Por supuesto, aunque estamos pensando en el contexto inmediato aquí de comunión entre iglesias locales, tampoco podemos ignorar completamente que hay aplicación aquí dentro de una iglesia local. Es decir, si tenemos ganas de ver a hermanos de otras iglesias hermanas, y si es nuestro gozo estar con ellos, o esperar pasar tiempo con ellos, ¿cuánto más deberíamos desear estar con nuestros hermanos y hermanas en nuestra propia iglesia local, y gozarnos con ellos? Por eso, en parte, los domingos son días de tanto gozo- no solamente por la adoración a Dios- aunque esto es lo más importante- sino porque también nos provee con la oportunidad de estar juntos, cosa que generalmente no podemos hacer entre semana. Y yo sé, porque me han expresado su sentimiento, que muchos de ustedes sí se sienten así- esperan a los domingos con muchas ganas, con mucho gozo, con mucho deseo de estar juntos, porque necesitan- absolutamente necesitan- la comunión de los santos. Has reconocido que es esencial para ti y para tu vida espiritual pasar tiempo con otros cristianos aquí en la casa de Dios. Damos muchas gracias a Dios por este deseo, por estas ganas, que muchos tienen.

Y si no nos sentimos así- si no queremos estar juntos, si pensamos en cualquier excusa para evitar la comunión de los santos los domingos- necesitamos pensar en el por qué. Si estamos más cómodos con los incrédulos, con personas que son mundanas, tenemos que preguntarnos, ¿por qué?

O algo que tal vez es más común- si nos sentimos como que preferiríamos pasar tiempo con hermanos en otras iglesias locales, en vez de pasar tiempo con los hermanos aquí en nuestra propia iglesia local, necesitamos trabajar en este sentimiento. Por un lado, puede ser normal, en el sentido de que es mucho más fácil pasar tiempo con gente que no conoces tanto, y que no te conoce tanto. Es más difícil entre familia más cercana, porque tenemos un pasado, porque hemos pasado por experiencias a veces que nos han lastimado, porque nos conocemos muy bien. A veces, por estas razones, puede ser más complicado en tu propia iglesia local. Pero hermanos, cada iglesia local es así- es fácil pensar que otra iglesia local no tiene los mismos problemas, pero es porque no conocemos bien a los hermanos allí, y no nos conocen, y por eso sí, claro, puede parecer mejor estar allí.

Pero les prometo algo- el jardín del vecino no es siempre más verde- por más que parezca. No digo esto simplemente para que nadie de aquí salga a otra iglesia- no quiero que nadie salga, pero tampoco tengo ese tipo de control de sus vidas. Digo esto para que no tomemos decisiones sin todo el conocimiento- digo esto para que no estemos descontentos en el lugar en donde Dios nos ha puesto. Si ves que tienes muchos problemas con gente aquí en esta iglesia, y eres tentado a ir a otro lugar, donde no te conocen tanto, donde parece mucho mejor, ten cuidado- habla primero con cristianos- habla primero con tu pastor- y reconoce que los mismos problemas existen en casi todas las iglesias. Es mucho mejor, más maduro, y más para tu

bien, el bien de tu familia, y el bien de tu iglesia, aprender cómo crecer juntos como familia en nuestra iglesia local.

En segundo lugar, podemos ver aquí

II. El amor verdadero ilustrado con la familia

Y aquí nos enfocamos en el saludo final, en el versículo 13- “los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén.” Como hemos visto, lo más probable es que el apóstol aquí está comunicando el saludo de la iglesia local en donde él estaba en ese momento, a esta iglesia local a la cual estaba escribiendo.

En primer lugar, vemos que este saludo habla de una relación especial entre estas dos iglesias. Y, ¿qué es lo que provee una relación especial entre dos iglesias? La misma cosa que provee una relación especial entre dos cristianos- la sangre de Cristo, la unión con Cristo. Ésta es la otra parte a lo que vimos la semana pasada- no deberíamos dar la bienvenida a los falsos maestros- que no habla tanto de si decimos hola o no, sino habla de una aceptación de ellos basado en una fe compartida. Así es con el saludo aquí- es un saludo fraternal, basado en compartir la misma verdad y el amor al mismo Dios y Salvador.

Pero tampoco podemos ignorar el simbolismo que Juan usa cuando escribe esto- habla de una relación familiar. Juan usa el simbolismo de una señora y sus hijos para describir a la iglesia a la cual estaba escribiendo en II Juan- pero lo que más debería impactarnos es que usa el mismo simbolismo al final del libro para hablar de otra iglesia hermana- probablemente la iglesia en la cual estaba en ese momento. Habla de la iglesia como la hermana y sus hijos. Entonces, había una relación especial, una relación familiar entre las dos iglesias.

Sabemos que es una relación especial, porque el verbo saludar, aquí, se refiere a la acción que normalmente fue acompañada por lo que la Biblia llama, el ósculo santo, u ósculo de amor- el beso. Es la idea de un afecto fuerte entre dos personas. 5 veces en el NT leemos que deberíamos saludarnos con un ósculo santo, u ósculo de amor. Me acuerdo cuánta angustia esto tendría la capacidad de darnos en la cultura en donde yo crecía- en los Estados Unidos no estamos acostumbrados a saludarnos así. Aquí en esta cultura no tenemos este problema, este mandamiento en la Palabra no nos angustia para nada, porque así nos saludamos. Pero sí tenemos que preguntarnos si estamos solamente cumpliendo la acción externa, o si en verdad sentimos- y, más importantemente, en verdad demostramos- el afecto verdadero detrás del beso- o abrazo- o lo que sea la forma de saludarnos como hermanos en Cristo.

El saludo entre cristianos es algo especial- algo diferente que lo que hacemos con personas que no son parte de nuestra familia. Y por favor, en este momento, no pienses en la persona que crees que no te saluda bien- piensa en ti mismo- si honestamente puedes decir que sientes y muestras un afecto verdadero a cada persona aquí en esta iglesia para quien Cristo murió- por cada persona aquí que, si te gusta o no, es tu hermano o hermana por la sangre de Cristo, que es un vínculo mucho más fuerte que el vínculo de la sangre aquí en el mundo.

Entonces, ante todo, este saludo final nos hace pensar en el cuerpo de Cristo- que somos una familia en Cristo, que ya formamos parte de una nueva familia, una familia espiritual, una familia en Cristo. Obviamente enfatizamos esto en cuanto a la iglesia local- aquí somos parte del mismo cuerpo, parte de la misma familia, y necesitamos entender esta gran verdad. Somos una familia, hermanos. Dices, “a veces no

actuamos mucho como familia- hay demasiados problemas y divisiones y chismes y ofensas.” Pues, hermanos- así es como funciona una familia, ¿verdad? No, no debería ser así- es algo característico de una familia en este mundo caído, lleno de pecado.

Pero en vez de cuestionar porqué sufrimos tanto a las manos de hermanos y hermanas en Cristo, en vez de desanimarnos cuando entramos en conflictos, deberíamos entender que todo eso es lo que significa ser parte de una familia. Hay increíbles bendiciones, sin duda- pero también mucho dolor- porque generalmente no sentimos tan lastimados por una persona que casi no conocemos, o por una persona que no es importante para nosotros. La razón por la cual las ofensas y las palabras y los pecados de personas en nuestra iglesia local nos afectan tanto, es porque somos unidos con lazos de amor- es porque Dios nos han unido en Él- por eso duele tanto.

Obviamente, la respuesta no es dejar de preocuparnos por los demás, no importarnos cómo actuamos para con otros- pero quiero que seamos realistas hermanos. A mí no me gusta el dolor y los problemas tampoco- pero reconozco que es parte de la vida normal de una familia.

Necesitamos mejorar, necesitamos ser más como Cristo, necesitamos aprender a amar como Dios nos ama a nosotros- pero también necesitamos aprender a perdonar, pasar por alto, humillarnos, y no huir de nuestros problemas, no escondernos atrás de un corazón duro. Somos una familia- a veces esto significa que rompemos el corazón de otra persona por nuestra actitud y pecado- a veces esto significa que somos terriblemente lastimados. Y por favor entienden, otra vez, no digo que esto es correcto. Pero es parte de ser parte de una familia. Que no seamos tan sorprendido- que aprendamos lo que significa ser parte de una familia- y por supuesto, que nos amemos mucho más los unos a los otros, así como Dios nos ama.

Pero bueno, me estoy desviando del tema. Aquí el contexto específico es en cuanto a las iglesias locales, el amor y la unión entre iglesias hermanas. Si las iglesias son hermanas, sus hijos- los miembros de la iglesia- también son familiares. Por eso leemos en I Corintios 12 de la iglesia como cuerpo- que tenemos un solo Dios, un solo Espíritu, una sola salvación. Dios es nuestro Padre, y por eso todos nosotros, los cristianos aquí y en todo el mundo, somos hermanos y hermanas.

Solamente porque nuestros hermanos en otras iglesias no están cerca, solamente porque no los vemos, no significa que no son familia. Yo pienso en mi familia terrenal- mi papá, mi abuela, y mis hermanas, están esparcidos en diferentes estados en los Estados Unidos. Casi nunca estamos juntos- casi nunca nos vemos. Pero no dejamos de ser familia- y tenemos ganas de vernos, nos da gozo cuando nos vemos- nos saludamos unos a otros tanto como posible por medio de la tecnología que tenemos. Pero nunca dejamos de ser familia solamente porque estamos separados por la distancia. Algunos de ustedes también entienden, porque es lo mismo- tus hijos están en diferentes partes de la república, o tus papás- pero de todos modos, son una familia. Así es en el cuerpo de Cristo también.

Aplicación- Ahora, al final, vamos a pensar en algunas aplicaciones específicas e importantes, en cuanto al amor mostrado entre iglesias hermanas. En primer lugar, tenemos que reconocer que todo este amor compartido es amor en la verdad. Es decir, para tener esta comunión, tenemos que creer en la misma verdad, en la misma doctrina, en la doctrina básica del evangelio.

Porque, no cada iglesia es una iglesia hermana- necesitamos reservar ese término, esa descripción, para iglesias que también creen en la doctrina de Cristo- que es lo que vimos hace 8 días en los versículos 7-11. No podemos llamar a una iglesia “iglesia hermana” si niega que Cristo vino en la carne.

Hay un equilibrio aquí, como siempre- tenemos que guardar la doctrina básica de la salvación y no ceder para nada. Pero también tenemos que tener el discernimiento en cuanto a cuáles doctrinas son fundamentales al evangelio, y sobre cuáles doctrinas podemos tener diferencias, mientras guardamos la comunión de los santos. No es siempre fácil- pero como cristianos deberíamos tener este discernimiento.

Es por eso, en nuestra iglesia y en nuestra denominación, que no nos separamos por diferencias en cuanto al bautismo, y por diferencias en cuanto a creencias de los días finales. Es porque reconocemos que, si estamos de acuerdo en cuanto a la doctrina fundamental del evangelio, no queremos dividirnos por otras creencias que no deberían separar el cuerpo de Cristo.

Entonces, en la parte práctica, cuando reconocemos que una iglesia es una iglesia hermana, en primer lugar, deberíamos amar a esta iglesia así como amamos a nuestra iglesia local. Y esto se puede ver en muchas maneras, pero, por ejemplo, podemos pensar en el tema de los chismes y rumores. Así como sabemos que no hay lugar para chismes y rumores dentro de una iglesia local, tenemos que reconocer que tampoco hay lugar para chismes y rumores entre iglesias hermanas. Y esto es muy, muy importante- porque es fácil hablar de alguien que no está, de alguien que piensas no se va a enterar de lo que dices- es decir, es fácil hablar de alguien en otra iglesia, porque crees que nadie se va a enterar de tu chisme o mentira o calumnia. Pero sí causa muchos problemas, porque la gente siempre se entera.

Dios nos manda a amarnos unos a otros en el cuerpo de Cristo en vez de mordernos y comernos unos a otros con nuestras palabras, como leemos en Gálatas 5. Los chismes y los rumores son pecados que pueden arruinar la relación entre iglesias hermanas.

Tenemos que tener mucho cuidado en cuanto a lo que decimos, en cuanto a compartir información falsa, o información incompleta, que tal vez es el problema muy grande. Y como estudiamos en el Salmo 15, tenemos que tener mucho cuidado en cuanto a recibir información en cuanto a otro hermano en Cristo. “Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni admite reproche alguno contra su vecino.”

Si no sabes si algo es la verdad o no, pregunta a la persona- no acusa, pregunta. O si es algo muy delicado, habla con tu pastor- pero nunca, nunca comparte información si no estás 100% seguro que es la verdad- y aun si crees que es cierta, de todos modos es casi nunca la cosa más amorosa y que más glorifica a Dios compartir la información. Habla con la persona misma, habla con tu pastor, pero no hables con nadie más.

Esto ha sido un problema entre nuestra iglesia y nuestras iglesias hermanas en Veracruz. Y la verdad, ante Dios, no sé quién tiene la culpa y quién no- por eso predico esto a todos- no chismeen, no compartan información de otros hermanos- no hay razón. Somos una familia- aun entre iglesias, somos una familia. Tenemos que aprender a ser pronto para oír y tardos para hablar- muy tardos- tenemos que aprender a callarnos a veces. Hablo a mí mismo, y también a todos ustedes.

Una segunda cosa que podemos hacer, en la parte práctica, para demostrar nuestro amor entre iglesias hermanas, es por medio de dar sacrificialmente- por medio de nuestras ofrendas. Leemos en I Corintios 16 no solamente de algunos principios bíblicos para las ofrendas en nuestra iglesia local, pero reconocemos que el contexto original tenía que ver con una ofrenda para la iglesia en Jerusalén. I Corintios 16:2-3 dice, “Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén.” Esta es una manera práctica para demostrar un amor compartido con otra iglesia hermana- y, gracias a Dios, es algo que sí hacemos aquí- y doy gracias a Dios por su generosidad en nuestras ofrendas semanales que nos permiten poder ayudar a otras iglesias y otros pastores que están en necesidad. Que continuemos dando sacrificialmente y con corazones alegres.

También podemos mostrar nuestro amor para con nuestras iglesias hermanas por medio de la oración. Oramos por ellas en privado, y también lo hacemos en público, como iglesia. Ésta es una muy buena manera para mostrar tu amor para con otros, aun si no puedes viajar, aun si no puedes verles a ellos en persona.

Y finalmente, reconocemos que un gobierno presbiteriano, como tenemos, nos ayuda a poder tener estos tipos de relaciones con iglesias hermanas que comparten la misma doctrina. La ventaja del presbiterianismo- de ser parte de una denominación compuesta de muchas diferentes iglesias locales oficialmente trabajando juntos- es que tenemos la seguridad de que creemos lo mismo, en cuanto a la doctrina de Cristo- y nos provee con una estructura para interrelacionarnos y amarnos prácticamente. Es lo que vemos en Hechos, en el NT- no vemos muchas iglesias independientes, sino iglesias trabajando juntos y sometándose a la misma autoridad.

Por supuesto, no es lo mismo aquí, porque estamos muy lejos de la mayoría de nuestras iglesias en nuestra denominación- pero, Dios mediante, somos el inicio de algo aquí en México- ustedes ven que guardamos relaciones cercanas con varias otras iglesias aquí, y oramos que Dios permita que en México también se levante un presbiterio. Oren mucho que Dios siga obrando, que nos dé discernimiento en este asunto.

Pero de todos modos, hay hermanos de nuestra denominación que nos han visitado de nuestras iglesias hermanas, del presbiterio- todos allí oran por nosotros, nos apoyan económicamente. La verdad es, aunque tal vez es difícil siempre ver la ventaja en la relación, en la denominación, sí nos ayuda mucho.

Conclusión- Entonces hermanos, que mostremos el amor para con los demás en el cuerpo de Cristo que comparten la sana doctrina del evangelio. Porque el amor en la verdad necesita ser mostrado no solamente dentro de una iglesia local, sino también entre iglesias hermanas.